

LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 25.—TOMO I.—SÁBADO 18 DE AGOSTO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 60.

HISTORIA DE LA SEMANA.



o se han ocupado apenas los diarios de Madrid desde nuestra última revista semanal, de otra cosa que de la crisis ministerial, acerca de la cual son infinitas y muy variadas las versiones que se han hecho. Meros cronistas nosotros no nos toca otra cosa que recoger y apuntar ligeramente los pasos que ha llevado esta cuestión.

Llegado á Madrid el señor presidente del consejo de ministros desde Puerto Llano, y cuando iba á celebrarse la primera reunion para acordar la solución de la crisis, fué

acometido de una de esas indisposiciones que le atacan con alguna frecuencia. Restablecido de ella, han sido varios los consejos de ministros que se han celebrado y las entrevistas particulares que entre algunos personajes ha habido, para combinar un acomodamiento conveniente. De todo esto resultó, según la relación de personas bien informadas, que el señor ministro de Hacienda se separó del Consejo, y despidió el lunes de sus compañeros, después de haber dicho formal y definitivamente que dimitía su cargo. Los esfuerzos del señor presidente del Consejo, y la interposición de otras personas que fueron después á ver al señor Mon, con el objeto, según parece, de retraerle de su propósito, no produjeron el menor resultado. La salida de S. E. del gabinete se dió, pues, como cosa fuera de toda duda. La voz general que rara vez se engaña, designó desde luego al señor Duque de Valencia como la persona que, ha de tomar á su cargo la realización de la grave empresa que es, imprimir en la Hacienda una marcha segura.

Las noticias de los periódicos hasta el momento en que escribimos, no adelantan absolutamente nada á la relación que dejamos hecha: es sin embargo mas que probable que cuando se reparta este número la Gaceta se haya encargado ya de anunciar lo que se hubiera resuelto.

La parte oficial de este periódico, no ha ofrecido interés en la última semana: citaremos tan solo el reglamento para la ejecución de la ley de minería y el del cuerpo de ingenieros de minas, con otras varias disposiciones sobre la misma materia, y el nombramiento del mariscal de campo don Pedro Chacon para la capitania general de Burgos.

FRANCIA. Nada importante ocurre por ahora en París. Las palabras del presidente de la República, en el banquete de Orleans, han sido favorablemente acogidas por la prensa de todos colores. Las voces de golpes de Estado y la alarma que con este motivo se había esparcido, se han disipado completamente. Todos parecen haber hecho tregua en las cuestiones políticas para consagrar toda su atención á las de Hacienda. Este es ahora el punto á donde se dirigen todas las miras.

Está concluida la instrucción del sumario sobre los sucesos del 13 de junio. El número de personas comprendidas en la acusación asciende á 70. Se cree que antes de prorogarse la Asamblea podrá ocuparse de este asunto, y decidir el día y punto donde deberá reunirse el alto tribunal de justicia.

Después de una larga y turbulenta discusión sobre apro-

bación de actas, y de haber presentado el ministro de lo Interior un proyecto de ley para levantar el estado de sitio de París y de los departamentos comprendidos en la primera división militar, pasó la Asamblea á ocuparse de las anunciadas interpelaciones de M. Armand sobre los asuntos de Roma. Unos doce oradores tenían pedida la palabra en esta discusión, y entre ellos los señores Julio Favre, E. Arago y Montalembert.

Habló el primero M. Armand. Su tema fué que una república dada á luz por el sufragio universal había ido á derrocar otra que tenía el mismo origen. Este argumento presentado bajo diferentes formas y exornado con abundancia de citas sacadas tanto de la historia antigua como de la moderna, desde Romulo hasta nuestros días, dió bastante campo para un extenso discurso.

M. Odilon Barrot contestó al interpelante, ó por mejor decir no contestó nada, porque siguiendo una práctica que tanto había combatido él

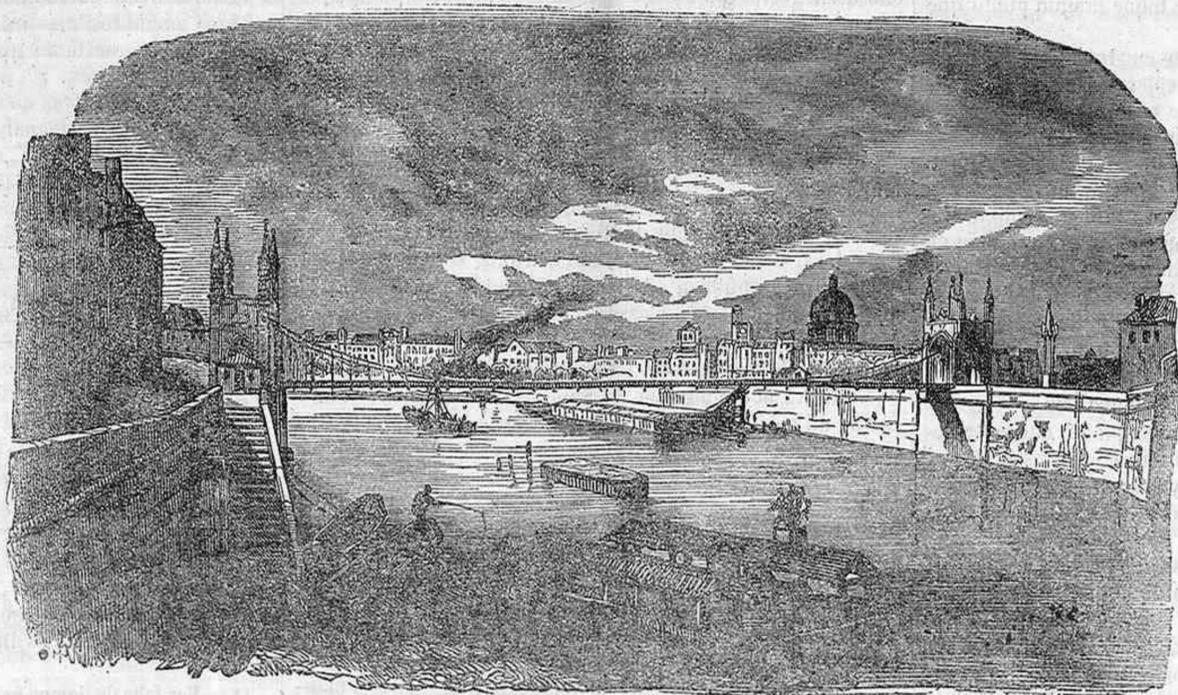


El abate Gieberti.

en tiempo de la monarquía, se limitó á decir que estando pendientes las negociaciones no podía entrar en el fondo de la cuestión. Sin embargo, dió conocimiento de las instrucciones que el gobierno había enviado á sus agentes en cuanto supo la ocupación de Roma, previniéndoles que no la tratasen como ciudad conquistada. El único objeto de la intervención, añadió el ministro, ha sido desembarazar á la ciudad eterna de los extranjeros que la tiranizaban, colocar al Papa con la independencia que conviene á las potencias católicas y á los romanos con la prudente libertad que conduce á labrar su felicidad. El presidente del Consejo continuó hablando en este sentido, y obtuvo el asentimiento de la Asamblea.

Mr. J. Favre continuó el 7 su discurso, que fué elocuente, incisivo y no escaso de razones. Como el gabinete, al plantear en un principio la cuestión romana, no se atrevió á manifestar franca y resueltamente su sistema político, si-

no que se valió de rodeos y de motivos poco serios para encubrirlo, sucede que ahora recoge el fruto de su pusilanimidad. Por eso al comparar el fin que el gobierno dijo que se proponía al emprender la expedición con los resultados, y las promesas con los hechos, es preciso convenir que la oposición tiene sobradas razones para atacar al gabinete, y si este no sale derrotado, es porque hay una mayoría enérgica, inteligente. Y es preciso convenir en que el gabinete no merecía hasta cierto punto semejante apoyo, porque todavía parece querer desistir en su sistema de ambigüedades y de términos medios. En lugar de colocarse resueltamente en terreno firme y razonable, Mr. de Tocqueville, ministro de negocios extranjeros, siguiendo las huellas de su predecesor, habló, ó por mejor decir divagó, sobre la influencia francesa en Italia, y contrayéndose á la expedición, espuso que su principal objeto había sido



Vista de París desde el Puente nuevo.

libertar á Roma del yugo extranjero; pero que no por eso se entendía que quedaría restablecido el antiguo orden de cosas sino que se le conservarían al pueblo romano sus libertades. A lo cual replicó Mr. Favre con mucha oportunidad y sana crítica, que este era otro de los grandes errores de la política del gobierno, pues desde el momento en que al Papa se le impusiesen condiciones ó se arrancasen concesiones, su poder quedaba desvirtuado y herido mortalmente para el porvenir.

Conociendo, sin duda, el ministro de Instrucción pública, que esta consideración era capital, se apresuró á mitigar el mal efecto producido por las esplicaciones de su colega, efecto que fué tan fatal que de los bancos de la mayoría salió, al concluir su discurso Mr. de Tocqueville, la siguiente exclamación. *Este discurso imprudente consume la ruina del partido puritano (Tiers parti).*

La sesión del 9 de la Asamblea fué violenta y agitada. Se trataba de la discusión del proyecto de ley que tiene por objeto regularizar el orden de las jurisdicciones civil y militar durante el estado de sitio. El ministro de lo Interior defendía uno de sus artículos con razones especiales de conveniencia y salvación pública, y la *montaña* se desahució en imprecaciones y denuestos contra el hombre de Estado que ahora canonizaba principios que en otro tiempo había combatido con la mayor valentía.

La Bolsa, repuesta algun tanto de la triste impresión que causó en el ánimo de los especuladores la exposición sobre el estado de la Hacienda hecha por el ministro del ramo, estuvo el 6 mucho mas animada. El 5 quedó á 88 1/2; el 3 á 53 7/8. Acciones del Banco 2,272 50. Es de notar la singularidad de que el 5 por 100 estuvo mas alto al contado que á plazo. Se creía que el gobierno conseguiría enagenar el camino de hierro de Lyon, con lo que no tendría necesidad de apelar á un empréstito. No circuló ninguna noticia política.

ALEMANIA. Las noticias de Hungría se limitan á dar cuenta de los movimientos ejecutados por los diferentes cuerpos de ejército que están operando activamente. Nada se dice de encuentros grandes ni pequeños, y lo único que se refiere es que, aprovechándose los magyares de la retirada de los imperiales de las inmediaciones de Comorn, han introducido en esta plaza una gran cantidad de viveres y de toda clase de bastimentos.

Las noticias recibidas son favorables á los húngaros. En ellas se asegura que se han apoderado de Temewar y Semlin, y que el príncipe de Paskewitsch ha sido batido por Dembinsky en las inmediaciones de Gyongyos.

Sin embargo, resulta evidentemente que los imperiales avanzan con rapidez, sin encontrar grandes obstáculos, y que los magyares están reducidos á evitar encuentros, abrigándose en terrenos quebrados, y diseminándose en pequeñas divisiones.

Se habla de una insurrección que ha estallado en Bosnia: 12,000 hombres, conducidos por un tal Heric, salieron de Posvitz, y se presentaron delante de Bihac. El bajá se encerró con unos 300 hombres en el fuerte, donde estaba hacia tres días defendiéndose valerosamente.

Por otra parte una división húngara, compuesta de 5,000 infantes con 1,000 caballos y 5 piezas de artillería, penetró en Moldavia el 23 de julio por la garganta del monte Cilos. El general ruso Ustragoff, que con escasas fuerzas observaba la frontera, tuvo que retirarse precipitadamente. No se sabe todavía el objeto de esta invasión: por un lado se piensa que los húngaros se proponen estender el círculo de la guerra, sublevando los principados, donde suponen que existe mucha animosidad contra los rusos, y por otro se cree que no llevan por ahora mas mira que la de proporcionarse municiones de boca y guerra.

El 7 se verificó la apertura de las Cámaras prusianas.

La fracción moderada de la Asamblea de Francfort, se ha constituido en comité en Gotha, con objeto, segun dice en una circular, de examinar las fuerzas de que puede disponer, organizar el partido y adoptar los medios que crea convenientes para la realización de su plan, el cual consiste principalmente en la pronta reunion de una Dieta general alemana. Al frente de este comité se encuentran los dos hermanos Gagern. En la circular se previene que no se toque ningun punto que pueda rozarse con la religion.

ESTADOS-UNIDOS. Se han recibido en Inglaterra noticias recientes de los Estados-Unidos. El cólera había cedido considerablemente en Nueva-York; pero en cambio hacia grandes estragos en Canadá. Por este mismo conducto se ha sabido que Méjico estaba en vísperas de uno de esos cambios políticos que allí son tan frecuentes. Parece que Paredes se había declarado en favor de Santa Ana, lo cual facilitaría á éste el acceso al poder. Se temía tambien una revolución en favor de la independencia de Sierra Madre.

ITALIA. El rey de Cerdeña, acompañado de su hermano el duque de Génova, del príncipe de Carignan, y de los primeros personajes de su corte, asistió el 30 de julio á la sesión de apertura de las Cámaras, y fué acogido con grandes muestras de entusiasmo y adhesión á su persona. En el discurso que pronunció, el único pasaje notable que se encuentra es el relativo á las relaciones con Austria. S. M. asegura que las relaciones siguen adelantando, y que en cuanto se forme el tratado se presentará á la aprobación de las Cámaras en la parte que les corresponda.

La Cámara ha dado principio á sus tareas parlamentarias. Desde el primer día, y con motivo de la aprobación de actas, surgió, segun estaba previsto, una de las dificultades de que está preñada la legislatura. En virtud de decretos revolucionarios, la Lombardia fué agregada, como nuestros lectores recordarán, al reino de Cerdeña, y aunque la cuestión ha sido resuelta por la fuerza y por los preliminares diplomáticos, para la Cámara nada de esto tiene valor, y con-

sidera válidas las primeras disposiciones, en cuya virtud los lombardos son iguales en derechos á los sardos. Algunos distritos han nombrado por sus representantes á emigrados lombardos; y era el punto de la dificultad saber si serian ó no admitidos en la Cámara. Esta cuestión ha sido resuelta afirmativamente por gran mayoría, lo cual equivale por parte de la Cámara á desconocer todo lo que el rey ha sancionado en el armisticio de Novara y en las negociaciones entabladas para la paz definitiva. Grandes obstáculos tendrá que vencer el rey Victor Manuel.

Algunos periódicos suponen que el 23 quedó definitivamente firmado el tratado de paz entre Austria y Cerdeña, y que al siguiente día salió para Viena el secretario de embajada baron de Mesburgo con objeto de presentarlo á la ratificación de su corte. En este relato se padece una gravísima equivocación: si el tratado hubiese sido concluido el 23, el rey de Cerdeña lo hubiera anunciado así en el discurso de apertura. Lo que ocurrió el 23 fué que habiendo contestado el gabinete sardo con una contranota á la última nota del gobierno imperial, el ministro Mr. de Bruck no creyó que debía desecharla perentoriamente, sino enviarla á Viena, con cuyo objeto salió el baron de Mesburgo.

El gran duque de Toscana llegó el 27 á Pisa, donde pensaba permanecer un par de días, y dirigirse en seguida á Florencia.

En un decreto autógrafo declara que quedan entregadas al olvido todas las injurias que tanto por escrito como de palabra hubiesen sido dirigidas contra su persona y las de su familia. Al mismo tiempo ha dispuesto que se suspendan todas las causas pendientes por desercion, heridas, uso de armas prohibidas, etc.

En Florencia, á pesar de las prevenciones hechas por orden del gran duque para que no se hiciesen gastos, se le estaba disponiendo un magnífico recibimiento.

El 26 espidió el gran duque en Luca un decreto, por el cual se manda instruir sumaria contra cualquiera que proclame ó insinúe ideas y doctrinas contrarias al orden social y político, ligeramente constituido; que escite el odio ó desprecio contra la soberanía ó que favorezca por cualquier otro medio las ilusiones, seducciones ó agitaciones populares, manifestándose adversario de la soberanía constitucional y de la tranquilidad pública, que debe ser puesta á cubierto de todo nuevo atentado.

Tan ambíguas y confusas son las noticias que se han recibido sobre la marcha de las negociaciones diplomáticas que se suponen entabladas en Gaeta para resolver definitivamente la cuestión romana, como las que llegan de algun tiempo á esta parte. Es un hecho averiguado que no se encuentran acordes entre sí los representantes de las potencias cerca de la Santa Sede, y que existen notables divergencias acerca del sistema de conducta que deberá seguir el Papa en lo sucesivo.

Sin que nos sea posible señalar por hoy con exactitud ninguna de estas causas, podemos decir, sin embargo, que en Gaeta existen dos partidos: uno que se llama á sí mismo *liberal*, está representado por la Francia y la Inglaterra, y aun se añade que á él se agrega el Austria; otro, á quien indudablemente se dará el epíteto de *retrogrado*, está formado por la España, Nápoles, Baviera y demás estados católicos. Asegúrase que el gobierno pontificio se inclina á este último; pero si fuese cierto, como se asegura, que el Austria está con el primero, su triunfo será mas que probable. De todos modos mucho trabajo nos cuesta creer que el Austria haya entrado, como se supone, en las miras políticas de la Francia, y mas principalmente de la Inglaterra.

A esta divergencia ó lucha diplomática debe atribuirse sin duda la irresolución de Su Santidad en cuanto á su regreso á Roma. Probablemente no lo verificará hasta que se hayan allanado todas las dificultades, en cuyo caso podría suceder muy bien que se prolongase mas tiempo de lo que sería de desear.

El *Giornale* de Roma del 26 anuncia que el día anterior había llegado el cardenal Patrizi, obispo de Albano, y vicario general de Su Santidad. La presencia en Roma de este gran dignatario solo puede tener por objeto ocurrir al despacho de negocios puramente eclesiásticos. Por lo demás, se asegura que en Roma continuaba la mas perfecta tranquilidad.

Se había nombrado una comisión compuesta de ingenieros franceses y de algunos individuos del ayuntamiento, para que se ocupase en reparar los destrozos causados con motivo de la construcción de barricadas y demás obras de defensa.

El ex-presidente del consejo de ministros Mamiani había recibido orden para salir de Roma. Monseñor Muzzarelli, decano del tribunal de la Rota, ministro de Gracia y Justicia durante la República, ha sido destituido por decreto de Su Santidad, y reemplazado en la Rota por Monseñor d'Avella.

Apenas ha comenzado á tomar disposiciones la comisión gubernativa nombrada por Su Santidad, y segun el testimonio de un periódico de Marsella, ya tropieza con grandes inconvenientes, y tiene que luchar contra la mala disposición de los ánimos.

El primer obstáculo que, al parecer, ha encontrado en su marcha, es la masa enorme de papel moneda creado por el gobierno de la República.

Partiendo de este principio, ha tomado sin duda la comisión gubernativa alguna medida, que lastimando, como no podia menos de suceder, los intereses de los tenedores de billetes de la República, ha causado cierta agitación, obligando al general Oudinot á tomar precauciones para el mantenimiento de la tranquilidad.

Segun las últimas noticias, Garibaldi andaba por la parte

de la Romanía, y hay quien le supone con intención de penetrar hácia Génova, con objeto de rendir las armas en manos de tropas italianas, evitando así la humillación de tenerlo que hacer al frente de extranjeros. Acaso sea mas cierto que tenga esperanzas de despertar allí simpatías republicanas, mayormente ahora que reina en aquel país bastante agitación con motivo de la apertura de la Cámara.

S. M. la reina de Nápoles ha dado á luz una princesa, cuyo bautizo verificó Su Santidad; y como este era uno de los motivos que se daban ostensiblemente para justificar la permanencia del Papa en Gaeta, es probable que ahora no retrase mucho su marcha á Roma. Sin embargo, parece que no ha tenido por conveniente acceder á las instancias que sobre este particular le hizo el general Oudinot. Nada se dice acerca de los asuntos que han motivado el viage del general á Gaeta.

Un periódico de Nápoles que generalmente ha estado bien informado de lo que pasaba en Gaeta, dice que entre las bases adoptadas para el régimen que ha de inaugurarse en los dominios del Papa, se encuentran las de que al frente de cada delegación haya un prelado; el ministerio de Hacienda y el de Gracia y Justicia, serán desempeñados por seglares, y todos los demás por eclesiásticos. Se creará un consejo de Estado; en él entrarán algunos seglares, que solo tendrán voto consultivo, debiendo ser deliberativo siempre que el consejo proceda como consistorio.

Nuestras tropas expedicionarias siguen acantonadas en Spoleto y Rieti.

El célebre abate Gioberti, imitando el ejemplo de M. de Lamartine, va á escribir la historia de la revolución italiana de 1848 hasta su propia salida del gabinete piemontés.

LOS MEETINGS.

Dos grabados dedicamos en este número, á representar otras tantas escenas de las grandes reuniones que tienen lugar en Inglaterra. La una es al aire libre, la otra en un local adecuado al objeto. Los *meetings* ofrecen un espectáculo verdaderamente extraordinario; tres ó cuatro mil hombres acudiendo á un llamamiento y escalonándose pacíficamente al pié de una altura, para escuchar á un orador político, es cosa que no puede menos de causar extrañeza en un país como el nuestro, donde semejantes reuniones no están acordes ni con nuestras leyes ni con nuestras costumbres.

Y lo mas extraño es que en Inglaterra, donde la Constitución es tan sólida, tan invariable, tan inflexible, se celebran frecuentemente *meetings* que tienen por objeto la destrucción de esa misma ley fundamental.

A la hora señalada quedan los barrios desiertos, se suspenden los trabajos agrícolas ó industriales, jóvenes ó viejos, despreciando el cansancio y el sol, no vacilan en hacer un viage de veinte ó treinta millas para ir á agruparse en torno de un *leader*. El país convocado se pone en marcha como un solo hombre. Millares de individuos concurren por escuadras con banderas, sobre las cuales se leen sus votos y sus esperanzas, ó se espresan por medio de una divisa ó de un signo emblemático. A veces, cuando el meeting se consagra al examen de las violencias entre las clases obreras, el único símbolo es un pan puesto en la punta de una pica.

Por fin aparece el *speaker*, sube á un estrado y arenga á la multitud. Así que el *speaker* comienza, todo queda en el mas profundo silencio. El recogimiento de la asamblea permite al orador hacerse entender hasta muy lejos y las frases de efecto pasan de boca en boca á las personas que se encuentran fuera del alcance de su voz. De tiempo en tiempo resuenan prolongados aplausos. Si el orador pide subsidios, casi siempre se abren las bolsas de todos; los *pounds*, los *shillings*, los *pence*; lo superfluo del rico y lo necesario al pobre, todo es ofrecido con liberalidad. Las aclamaciones redoblan cuando el *speaker* se pone, cuando los actos del poder son censurados con valentía y los ministros atacados con violencia. Cuando el jefe de partido calla, otros ocupan su puesto ó bien el gran meeting se fracciona en pequeños círculos.

Comunmente la reunion termina en un banquete, en el cual los miembros mas influyentes del *meeting* fraternizan vaso en mano, en tanto que la multitud regresa tranquilamente á sus hogares.

La palabra *meeting*, que significa asamblea, se aplica á toda reunion provocada por intereses comerciales, religiosos, filosóficos, científicos etc., pero se dá mas particularmente el nombre de *meeting*, á las sesiones políticas celebradas con gran concurrencia.

LUCHA DE FIERAS. (1)

CARTA DIRIGIDA Á BRAULIA ANTOLINEZ, POR SU NOVIO RAMÓN PAJARETE.

«Mi futura muger y mi querida novia: Has de saber querida Braulia, que de un día á otro me he resuelto y voy á escribirte una carta, y que ahora apresuro esto de la escribanía con motivo de la lucha de fieras, sin que sea un obstáculo el no saber, porque ahora ya he deprendido que escribimos los que sabemos, y los que no sabemos por conducto de un tercero, como me sirve ahora mi amo, y por lo tanto, no hallando ya los inconvenientes de antes, vamos á lo

(1) Por falta de tiempo material, nos ha sido imposible insertar los grabados que de esta función tenemos preparados y que irán en el siguiente número.

esencial que es lo principal. No he querido dejar pasar el día de hoy sin coger la pluma para participarte que estuve en la lucha, es decir, en una función que se anunció estos días pasados, y que no hemos visto ni empezado ni concluido hoy. Has de saber en primer lugar, que la gran cosa era la de los billetes, es decir, el encontrarlos, y que mi amo se compuso como pudo y no como quiso, porque con esto de las gentes con que se roza, y el bien parecer, y el si dirán que si fué que si no fué; pero yo que nada tengo que ver con nadie, me arreglé con un amigo que me proporcionó un tendido de sol (no vayas á creer que esto es algun tendido de los que ahí usais para el pan) y te repito que me arreglé con un amigo que por serlo no me llevó mas que el doble de su valor, porque ahora los amigos compran para volver á vender más caro, y que no me ha obligado sino á tomar tambien doble ración de sol, porque con aquello que decian de que la plaza se abría á las tres, y que era preciso ir de los primeros para coger mas pronto la *sombra*, no anduve lerdo si bien ahora estoy pesaroso, porque si tras de todo lo que ha pasado, y te diré, he cogido un tabardillo pintado ó una escaletina y el amo no me abona lo del billete, pues has de saber que fué por encargo suyo; porque me dijo que mas verían cuatro ojos que dos, lo cual es patraña, porque en la función, ni dos, ni cuatro, ni ocho ni ochenta han visto nada; mas como iba diciendo, me dijo que iría por su cuenta (lo que si no me cumple tendré que sisar en la compra para desquitarme), para luego poder contar él lo que hubiera visto, y lo que no hubiera visto, con tal que lo hubiera visto yo. Pues señor, ya estábamos en la plaza, y como vi que todos se echaban abanico me lo eché tambien, y me lo eché porque aunque decian que eran abanicos de novia y yo soy novio, no tuve mas remedio que apechugar con él, porque peor era ponerme hecho un chicharrón mientras me andaba en averiguaciones: y ahora que hablamos de fieras y de novias, te diré de paso, que ya no me queda duda de que es verdad aquel dicho de *no es tan fiero el león como lo pintan*, y que aunque siempre te he tenido por una fiera por tu genio de todos los demonios, como en cuanto nos casemos, es decir, como cuando deba empezar la lucha no seas mas fiera que estas que por aquí nos traen derechos de los desiertos, ó de las selvas, ó de... en fin, de muy lejos, nada tendré que temer de tus arañazos ni de tus mordiscos, porque en seguida estoy seguro que harás lo que el león y lo que el tigre, es decir, ponerte blanda y suave como una manteca en cuanto yo te enseñe los cuernos; y como esto duró hasta que no se veía, es decir, hasta que se hizo de noche, y yo he oído decir á estos escritorzuolos que vienen á no dejar hacer nada á mi amo en todo el día que la noche de la vida es la muerte y que el oscurecer de la vida es nuestra vejez y que la muerte es el descanso eterno, tengo para mí que como en la vida no hemos de reñir, porque aunque yo, que soy el toro, quiera, tú que eres las demás fieras no has de querer, no nos habremos de cansar ni tendremos que descansar y vamos á pasarlo en esta vida y en la otra mucho mejor de lo que teníamos dispuesto, porque no empezando la lucha, maldito si tiene que concluir. Has de saber que en primer lugar sacaron una *llena* y la echaron perros, y que esto me aleccionó para lo que tengo que hacer contigo, es decir que te ataré á una cadena para poder sujetarte mejor, porque así me podré bajar contigo y con dos perros, y de otro modo sabe Dios de cuántos necesitaria; bien que esto no me gusta mucho, porque dicen de la muger *dejarla correr que ella parará*, y yo hubiera querido que hiciesen lo mismo con aquel animal tan feo y de boca tan grande y tan caído hácia atrás y tan... en fin, chica, yo di cuatro pesetas por verle trabajar primero con un francés y un palo, y después con dos perros; pero me parece que ni de valde volvería á verla aunque me la presentaran en mi sala, es decir, en la sala de mi amo.

Mira, y ahora que digo sala, y qué bien nos hubieran venido para la nuestra cuando la tengamos, tantas sillas como se rompieron en la función, y mira tú qué tontería: tan lumn avio como nos hubieran hecho, y no que porque hubiera lucha... echaron á luchar las sillas... En fin estos son desahogos, y tú ya sabes lo que son desahogos. Has de saber que yo iba muy parapetado con mi programa, y que en cuanto sacaron de la plaza los perros y la *llena*, y no sé si ya te llevo dicho que un perro solo sujetó á lo que llamaban una fiera, y que la fiera quiso morder á los perros, y que los perros se retiraron y acometieron, y que el otro vicho hizo lo mismo, y que allí no hubo mas ni quedó el campo por nadie, y si para el toro que salió como un rayo y se dió á torcer los hierros de la verja, lo mismo que tú tuercas pañucos, hasta que salió el león, que creyendo que era una de las gallinas ó de los burros con que lo han estado aleccionando, segun por ahí he oído contar, se fué derecho á él y se le abalanzó y... ya todos creíamos que aquello era acabado, cuando el toro que no era hombre que sufría ancas, empezó á hacer una de las suyas, y después de darle este primer saludo de coces se revolvió y le sacudió una cornada y una hocicada, y se quedó con parte de la melena de su soberano y señor rey en uno de los cuernos, y con esto el señor león se hubo de dar por satisfecho, pues es claro que diría: ea, esos pelitos á la mar, y puso un mar de arena entre él y su vasallo y como cuando uno no quiere dos no riñen, y el toro como buen súbdito no quiso estar sino á la defensiva, así nos estuvimos hasta que soltaron un animal muy bonito, que nos dijeron que era un tigre y que has de saber que era un gallo de primer orden, aunque sí mas grande que los de por ahí, y que hizo que me acordara mucho de tí, porque como quiera que cuando el toro lo miraba se hacia el mortecino, y así que el toro le volvia la espalda se levantaba para pegársela y hacerle una trastada... ya ves que si yo no tuviera los sentidos tan despiertos como el toro, que todo era oídos y ojos... nos espondríamos á un gran conflicto: bien que

ahora como tu no eres ni tigre ni gata y ademas como yo soy mas receloso que el toro ya dicho, es bien seguro que el cielo nos dará tantos ó mas hijos que perros allí echaron y que seguiremos viviendo mas en paz que se quedaron allí todas aquellas fieras; con mas dos perros y tres cabestros, sin molestarse ni cuidarse mas unos de otros, que si solos estuvieran; cuando yo me sali de la plaza, al ver que unos querian llevarse las sillas y que otros las rompian, y que los soldados iban á cargar los fusiles, y los cabestros á trastornar en la plaza y á armarse allí un rebullicio tal que yo me hice la cuenta de que si me mataban, te perdía y me perdía que es lo sensible para nuestros planes, y me vine diciendo para mis adentros, si yo fuera como mi amo y tuviera esos amigos en los periódicos que él tiene, habia de encargales que pusieran un artículo que hicieran saltar las lágrimas, y que estremeciera y aboliera las quintas y que... Porque ya ves cuando las fieras dan tales ejemplos de mansedumbre se vergonzoso para los hombres el andarse devorando como se devoran, y acometiéndose como se acometen, y sujetándose y encadenándose como se sujetan y encadenan en estos rincones del mundo, sin acordarse de que dicen que son racionales y de que están civilizados, siendo así que su civilización se halla tan atrasada que las fieras con ser fieras y los brutos con ser brutos, se hallan tan ilustrados como dejás visto.

No dirás que no soy largo ni que te escribo en corto, con la particularidad de que lo estoy haciendo entre dos y tres de la mañana: lo he dejado para tan tarde, porque les he oído decir á los amigos de mi amo que debe uno procurarse dar de los últimos su opinión para resumir las que mejor le parezcan de los demás, y pasar por muy original y por de mucha chispa. Y has de saber que mientras te escribía ó no te escribía, me he andado por esas calles y que todo el mundo no habla de otra cosa que de lo que no ha sido lucha ni Dios que lo fundó, y que unos dicen:— ¡Qué hermoso toro!—y otros, ¡pícaro francés!...—y otros, ¡ya debe quitársela la corona al león y ponérsela al toro, como rey y señor que ha quedado de aquel!—Y todos: ¡Esto ha sido una infamia!—¡Debian haber echado á luchar á Charles y al empresario con las fieras!—¡Esto ha sido una engañifa!—Buffon no ha escrito sino patrañas.—¡Ah! y ahora que hablo de patrañas, la patraña grande aquí ha sido el pograma, pues nada de lo que él decia se ha cumplido. Mira, Braulia, estoy porque cuando nos casemos no formemos programas, porque aunque dicen que nadie está dentro del pellejo de los animales para saber lo que habian de hacer, sin embargo, bueno es siempre no ofrecer lo que no se sabe si se ha de poder cumplir, y escatimarnos nada menos que un caballo y una pantera.

Adios, que mi amo se duerme y como él se duerme estoy en que no te he de poder escribir.—Sábetete que estoy con un disgusto: al retirarme á casa, con esto de estar ahora los balcones abiertos, he oído que estaba muy de broma con un señor cariseo y barbilargó, que nada me gusta: otra novia que aquí me he echado, y no te asustes porque os junteis dos novias ó dos fieras contra mí, que yo creo que con dos ó con doscientas que le hubieran echado esta tarde al toro, no se hubieran hecho daño unas á otras, y que todo lo mas que pudiera suceder es que nuestra casa se convirtiera en otra arca de Noé como lo estará siendo á estas fechas la plaza de toros.—Cuando me escribas de lo que por ahí se cuenta de esta función, y de las disposiciones que por ahí opinan que deberian tomarse, porque todo esto me tiene curioso. Y sábetete que ahora ya que he dado con la manera de escribirte, aunque nada sé de pluma, que me menudearé y que te contaré en lo que pararon las bromitas de tu compañero con el que lo quiere ser mio, y sobre todo en que ha parado la lucha,—es decir, si ha llegado á empezar.—Y con esto no me canso mas y aquí me firmo, que aunque yo ni aun esto sé, lo hará mi amo que es un señor que á todo se presta.

No te escribo con mas formalidad ni esmero, porque la cosa no lo merece. Si hay luchas ahí, no vayas á ellas; y andaos con cuidado con los billetes, porque por aquí andan muchos falsos, y se ha descubierto una fábrica y muchos fabricantes... y qué fabricantes!—En fin, me parece que á unos por lo que fué y á otros por lo que vino, que nadie ha quedado inficionado á este género de funciones. No dejes de contarles á todos todo esto que te digo que ha pasado y lo que quieras añadir, que todo será poco tal nos han robado: y adios, adios, adios.

A mi ruego y voluntad, por mí su criado, mi amo.

A. MARIN Y GUTIERREZ.

LOS AMANTES FIELES.

CRONICA DE LA EDAD MEDIA.

Poseía el señor de Altunez un añoso castillo de gótica estructura, flanqueado de torres, de bastiones, de fortificaciones; rodeado de fosos revosando en agua; con un enorme puente levadizo que no se bajaba sino al sonido de la trompa que hacia resonar un infatigable vigia colocado constantemente en expectativa en una de las torrecillas.

No sino con dificultad suma era como se lograba penetrar en el castillo del señor de Altunez; porque, en aquellos tiempos, no se mostraban los señores sino rodeados de una guardia numerosa: sus vasallos no podían acercarseles, y lo que es mas aun, tampoco lo hubieran osado, aun cuando hubieran podido; porque cada cual temblaba y se estremecía al percibir el nombre solo de su ameroso señor; y es quizá

porque en aquellos tiempos, no se desdeñaba el señor de apalear á los *villanos*, á los *siervos*, á los *criados*, que se permitian alzar la cabeza en su presencia.

El señor de Altunez tenia una muger, bella, graciosa, pero quizá algun tanto coqueta; y, en aquellos tiempos no les permitian los maridos á sus mugeres el que fuesen coquetas. La castellana, olvidándose de pedirle permiso para serlo, hubo de sonreírle á un agraciado caballero, que habia roto sin número de lanzas en un torneo. El señor de Altunez era celoso, y, en aquellos tiempos, un celoso era cosa muy temible. Este habia observado la sonrisa propinada por su muger al donoso caballero, y en lugar de invitar al doncel á que fuese á comer á sus manteles y á llevar á la señora al espectáculo, como se practica en aquestos nuestros tiempos, el castellano encerró á su esposa en el fondo de una torre, sin darle otro alimento que pan y agua, ni concederle otra distracción que la de verlo una vez en cada día.

Pero, en aquellos tiempos, no se sonreía jamás una muger cuando miraba á su marido. Por lo tanto, la infeliz castellana vió que lo mas sencillo que podia hacer era el dejarse morir de aburrimiento; porque, en aquellos tiempos, morían las mugeres de aburrimiento cuando osaban sonreír á otro que no fuese su marido: la historia no refiere, sin embargo, si el aburrimiento era por haber sonreído ó á causa de no poder seguir sonriendo: punto es este que á mi entender debe ser aclarado, y que recomiendo á los mas concienzudos de nuestros cronistas.

Cuando el señor de Altunez vió muerta á su muger, no lloró, lo que fué muy mal hecho; ni le hizo tampoco erigir uno de esos graciosos templetos en que se esculpen versos en alabanza de la difunta; y es porque, segun lo visto, en aquellos tiempos, entendian muy poco de disimular los tiranos.

La castellana habia dejado á su esposo una hija; y como aquella hija habia venido al mundo mucho tiempo antes de que hubiese sonreído su madre al caballero del torneo, sentia el señor de Altunez una singular ternura hácia ella: la bella Cunegunda era el objeto de sus cuidados todos y la mas cara de sus esperanzas; lo cual no se oponia á que la tuviese constantemente encerrada en su castillo, sin permitirle que viese sino á su dueña, ni concederle sociedad, ni bailes, ni juegos, ni paseos *extra muros*, ni darle maestro alguno. Y es porque en aquellos tiempos se conceptuaba suficientemente instruida una señorita cuando sabia tenerse derecha, bajar los ojos, y hacer la reverencia.... En aquestos nuestros tiempos se enseñan otras muchas cosas mas á las señoritas.

No obstante, un joven doncel que rondaba las cercanías del castillo hubo de hacer comprender á Cunegunda que la hallaba divina, y que ardia en amores por ella. Sin duda alguna no debió tener bajos los ojos cuando llegó á aperebirse de las dulces miradas del doncel; pero, en aquellos tiempos aun las niñas mas sencillas solian padecer de distracciones. Por otra parte Cunegunda tenia algo de su madre, era estremadamente sensible; y es que será cosa de los tiempos todos que á tales padres haya siempre semejantes hijos. El doncel demandó al señor de Altunez la mano de su hija; pero el castellano tuvo la crueldad de rehusársela, bajo pretexto de que nada poseía; parece ser que en aquellos tiempos era ya cosa tenida en algo el vil y prosaico dinero. El doncel desolado, queria dejarse morir de amor; pero como el amor no hace morir muy deprisa, opinó que valia mas ir á hacerse matar á la Palestina; porque, en aquellos tiempos, se dejaban matar muchos cristianos por los sarracenos, enviando en cambio por su parte, muchos infieles *ad patres*.... Mas sin duda alguna que no los hubieron de enviar todos puesto que aun solemos tropezarnos con algunos en aquestos nuestros tiempos.

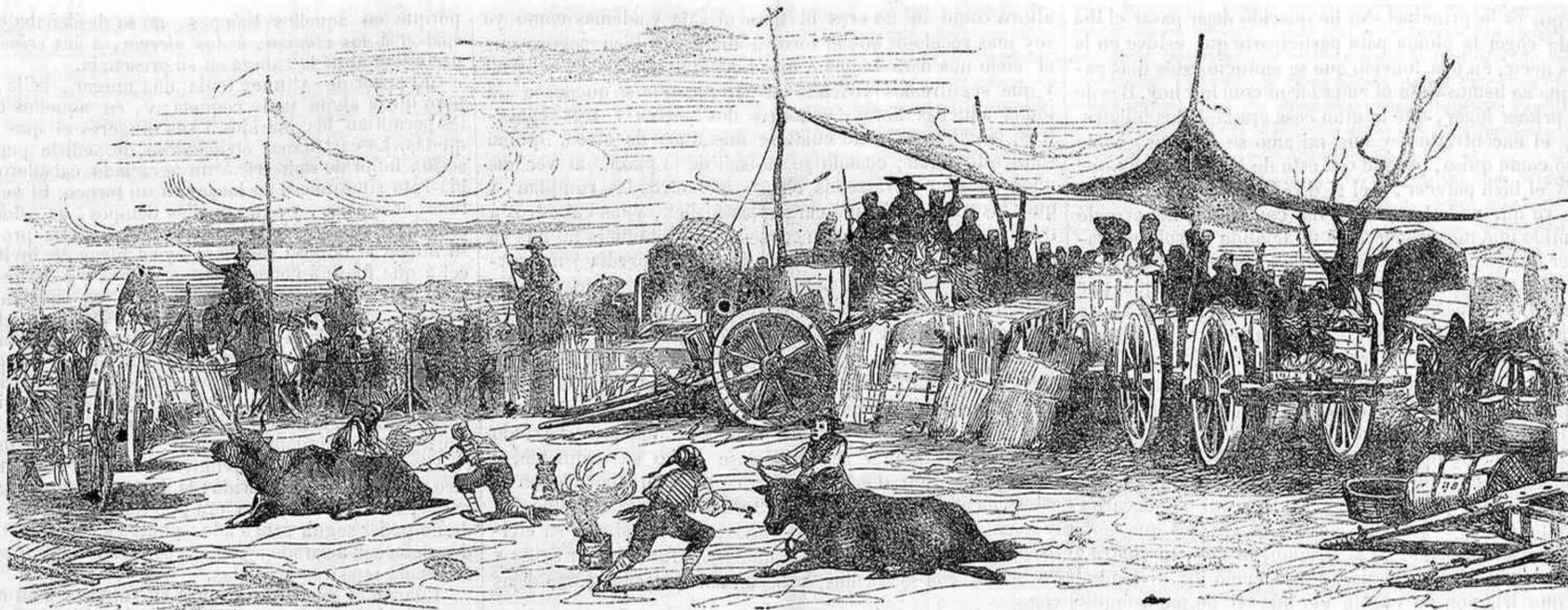
El doncel partió pues, mas jurando á Cunegunda, siempre por medio de señas y á bastante distancia, que le seria fiel hasta la muerte. Su amada, que comprendia perfectamente todas sus señas, le hizo por su parte el propio juramento; y en aquellos tiempos, se guardaban los juramentos que se hacian.

Mas hé aquí ya por lo tanto la desgracia: apenas hubo partido el doncel cuando murió el señor de Altunez, llevándose á la tumba el amor de sus vasallos y de cuantos le habian conocido, aun de la castellana á quien habia hecho morir en el fondo del calabozo; tal por lo menos lo dijo el capellan del castillo, al pronunciar la oración funeraria. La muerte en aquellos tiempos, hacia de un bribon en hombre honradísimo; bien que aun verifica algunos milagros de esta especie en aquestos nuestros tiempos. Veán vds. sino á las sacramentales ó á los demas cementerios, y lean las inscripciones, y quedarán convencidísimos de que los que allí reposan se hallaban adornados de miles de virtudes; esto, necesario es confesar que hace mucho honor á aquestos nuestros tiempos.

La bella Cunegunda quedóse por lo tanto dueña de su suerte; mucho era lo que anhelaba participar á su doncel semejante nueva, pero él aturdido no le habia dejado señas con que dirigirle las cartas; y en aquellos tiempos, no se hacia con tanta velocidad como en aquestos otros el servicio del correo; fué por lo tanto preciso esperar á que hubiese nuevas de la cruzada.

Cunegunda esperó un año.... dos años.... tres años.... En aquellos tiempos, tenian las mugeres paciencia hasta lo infinito. Presentábanse no obstante muchos caballeros pretendiendo hacer que olvidara al doncel, pero sin que pudieran conseguir su objeto. En fin, ya al cabo de transcurrir treinta años fué cuando volvió el pobre caballero á su patria, porque habia caído prisionero de los infieles; mas su amada no lo habia sido: habiale reservado su corazón de lo cual no hubo él de sorprenderse, porque, en aquellos tiempos, se creia en milagros.

El doncel volvia algo cascado, algun tanto encorbado; el sol de la Palestina habia ennegrecido su color y blanqueado su cabello, y ademas los infieles le habian roto los dientes: por su parte, Cunegunda no permanecia tan fresca, tan sonrosada, tan esbelta, aun cuando seguia haciendo muy bien la reverencia; mas sin embargo, volviéronse á ver los dos amantes como si se hubieran separado la vispera.... ¡Oh! ¡dichosa y bien aventurada edad media!... ¡y cuán excelentes eran aquellos tiempos!...



Un Herradero en Casa Luenga.

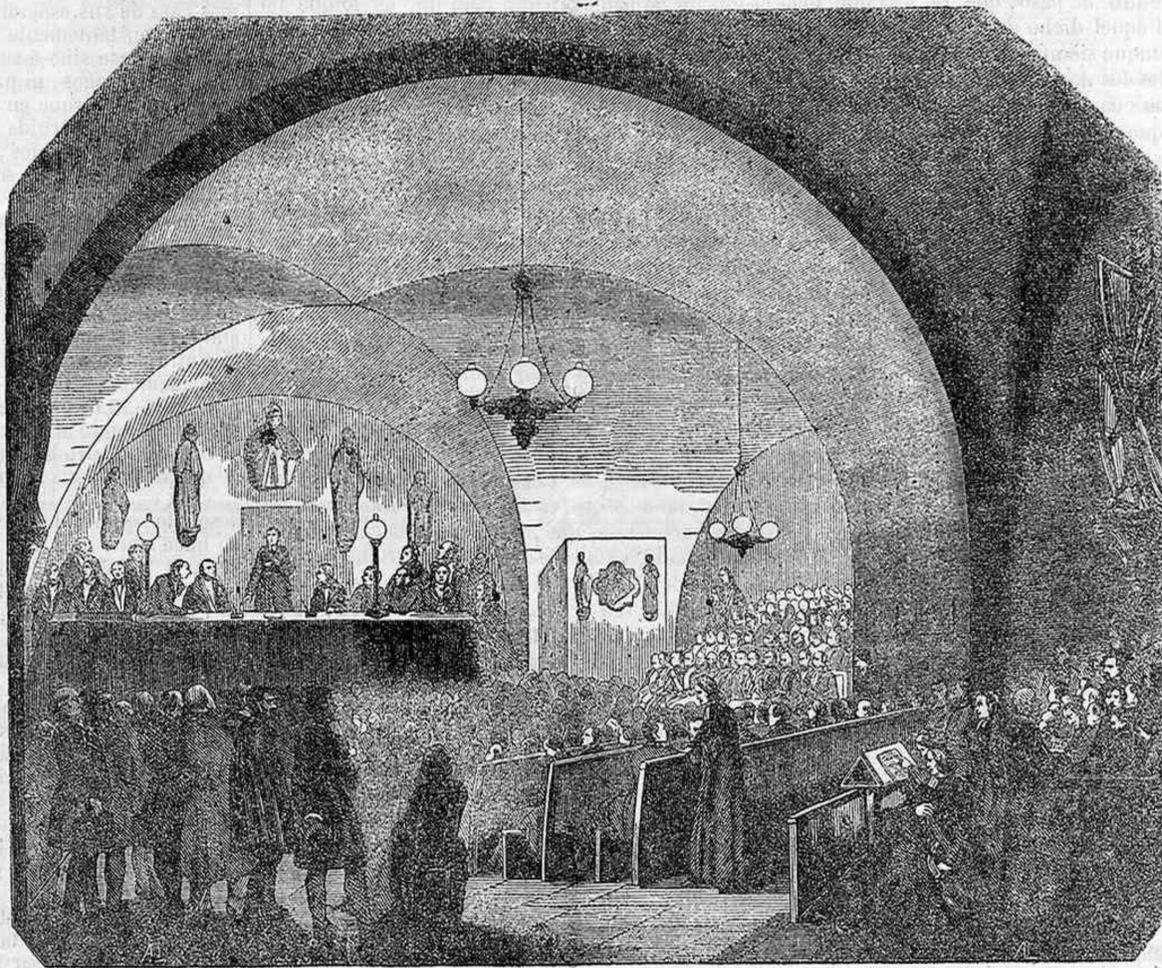
Los herraderos y capaderos en Andalucía, y sobre todo en lo que se llama reino de Sevilla, son unas grandes fiestas campestres, en que reina la animacion y la alegría, en que nada se escasea, en que todo abunda, á que concurren los aficionados de todo el contorno y pueblos inmediatos, y en que, ya se celebren en medio del campo, ya en grandes corralones dispuestos á propósito, á todo el mundo se recibe, á todo el mundo se le trata con franqueza y familiaridad, como de casa, y á todos se obsequia, dando de comer al hambriento y de beber al arto. Como en ninguna otra provincia hay tan vastas labores ni tan opulentos labradores, estas fiestas, que regularmente solo ellos celebran, se verifican con ostentacion y con lujo. Es de las ocasiones en que mas se deja conocer la bizarría y profusion del carácter andaluz.

Cuando los novillos llegan á la edad proporcionada, se trata de separarlos de sus madres y de las vacadas en que se han criado; es decir, que cuando entran en la juventud se piensa en darles carrera, y para ello hay que consultar su inclinacion y disposiciones: este es el objeto del *tentadero*, que tambien pudiera llamarse *tentativa*. En estos casos, ademas de la inclinacion que dá á conocer el joven toro, se tiene presente su estatura, su facha y buena pinta. A pesar de que en este acto suele reinar la imparcialidad y la justicia, no dejan muchas veces de tener lugar el favor y la intriga: tal vez por atender á la indicacion de un amigo, ó por satisfacer el deseo caprichoso de una dama, suele destinarse á lucir en la plaza de Madrid al que debia arrastrar una existencia ignorada bajo el yugo de una carreta. Aquí no puede decirse que el que tiene hombre es hombre, porque el susodicho individuo nunca sin embargo, deja de ser lo que es. A quien dude de esto le bastará considerar los muchos toros, á quienes luego en la plaza hay que cehar-

les perros; ó banderillas de fuego, ó la media luna. ¿Qué significa esto? Está claro; que estos toros han hecho su carrera por intrigas, y que, segun sus disposiciones, no merecian hallarse en el puesto que ocupan: por eso el pue-

mantas, y los caballeros aficionados sacan la eapa. Liega á tal grado la inteligencia de la gente experimentada, y de los conocedores del ganado, que á pocas vueltas pronostican con seguridad las esperanzas que puedan fundarse en el novillo.

Por supuesto que no se contentan con llamarlo á la capa, sino que ademas, para conocer si con el tiempo entrará á los caballos y tomará varas, los prueban poniéndoles por delante alguna burra vieja con aparejo redondo: el canónigo don Pedro de Vera, acreditado criador de toros, los hacia tentar con caballos; y para ello su conocedor tenia un caballo tan maestro, que no corria nunca el menor peligro. Del tentadero resulta que los que son buenos para toros pasan á las grandes dehesas, y los que son destinados para bueyes tienen que sufrir una operacion dolorosa que ya podrán inferir nuestros lectores: pero tanto unos como otros están sometidos á la operacion del herradero, bien dolorosa per cierto, aunque nunca la hemos experimentado, pero que por tal debe considerarse, segun la ronca voz con que claman los infelices, llevando un palmo de lengua fuera. Los novillos que adquieren el carácter de bueyes tienen al menos el consuelo de continuar por algun tiempo al lado de sus madres, mientras que se les destina á las faenas del campo y entran en activo servicio. Los que pasan á las dehesas abandonan para siempre á sus bondadosas madres, á las que con el tiempo llegan á olvidar enteramente, estinguéndose en ellos todo sentimiento de amor filial y de ternura. Conviene observar esto, porque á ello debe en parte atribuirse la fiera y la bravura que en adelante despliegan. Su vida es conforme al objeto á que son destinados. Se tiene siempre presente que aquellos jóvenes se educan para toros, y á esta consideracion se acomodan todas las reglas de esta especie de colegio ó seminario, de este



Meeting.

blo se pronuncia en contra, y no se dá por satisfecho hasta que los vé salir del circo arrastrados por las mulillas.

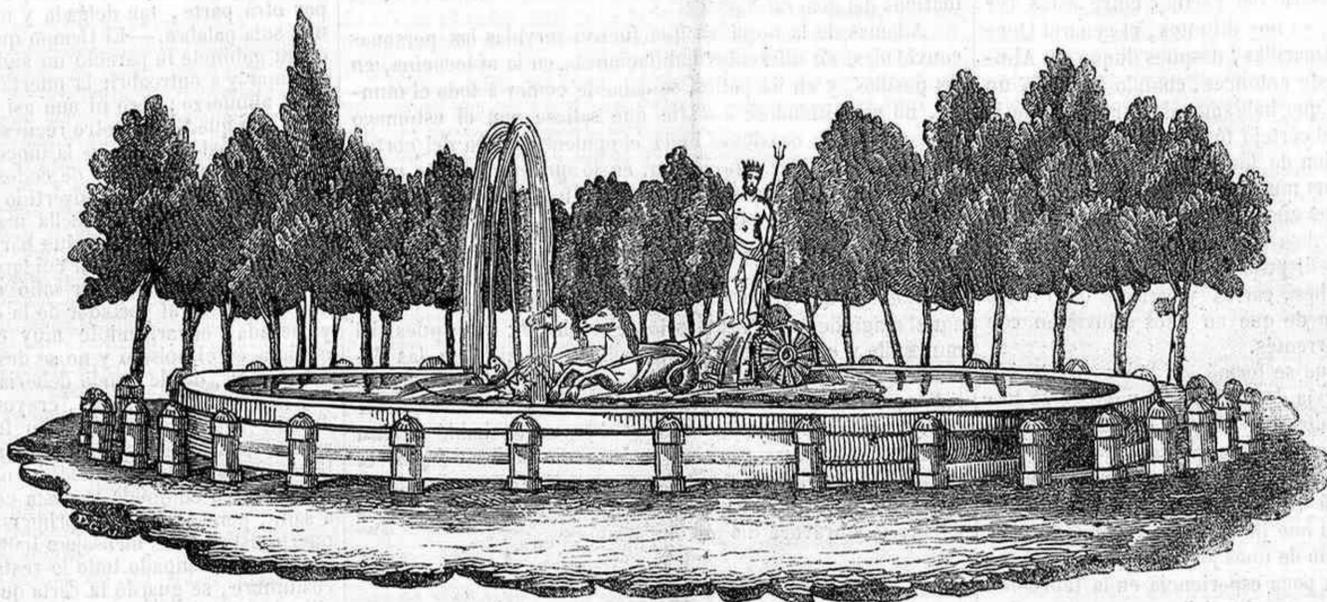
En los tendaderos hay por consiguiente, que probar el ganado, y para ello las gentes del campo los sortean con sus

reglas de esta especie de colegio ó seminario, de este

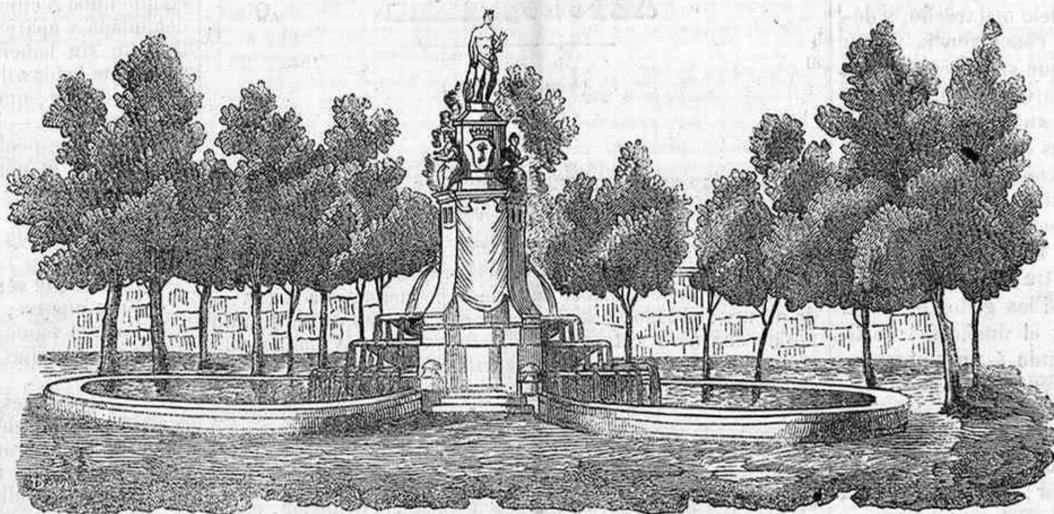


Meeting al aire libre.

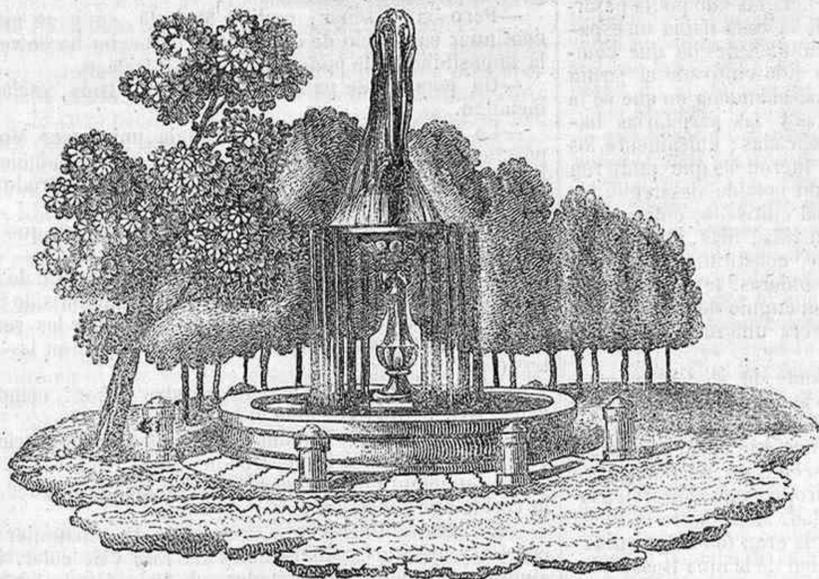
semillero de valientes. Se les mantiene generalmente en parajes solitarios y distantes de los caminos reales: por manera que no viendo gente mas que los familiares que se ocupan en su servicio doméstico, y en su cuidado y asistencia, sin tratar ni hablar con nadie, contraen un carácter sombrío y taciturno, un cansancio de la vida que les hace no conocer muchas veces los peligros que les rodean, y sobre todo una ferocidad que envía á mas de cuatro chulos al hospital. ¡La ferocidad de los toros merece mucha disculpa! Quizá cualquiera en su caso haría lo mismo que ellos. ¿Qué haría un prógimo á quien despues de ponerle un hierro hecho ascuas en una cadera, lo condenasen para siempre á la vida solitaria en un desierto, sin ningun género de distraccion ni esparcimiento? Yo creo para mí que la fiereza de los toros no es de su naturaleza, sino que mas bien se les enfurece por educacion y por arte. ¡Qué poderoso es el influjo de la educacion! Ocurre tambien algunas veces que el guarda ó el zagal se divierten en echar la manta á un torete bien plantado que les hace cara; y véanse las consecuencias de los vicios que se introducen en los colegios por los subalternos: este animalito, en quien se despiertan una malicia y una intencion anticipadas, es de aquellos que andando el tiempo, y cuando se hallen en el teatro de sus glorias, en lugar de dirigirse á la capa, bus-



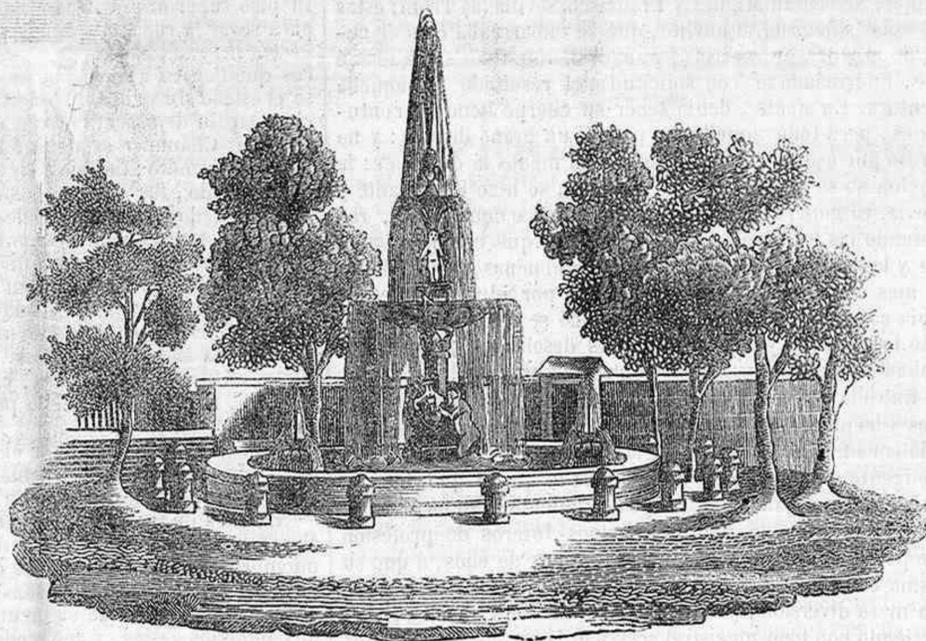
Fuente de Neptuno.



Fuente de las Cuatro Estaciones.

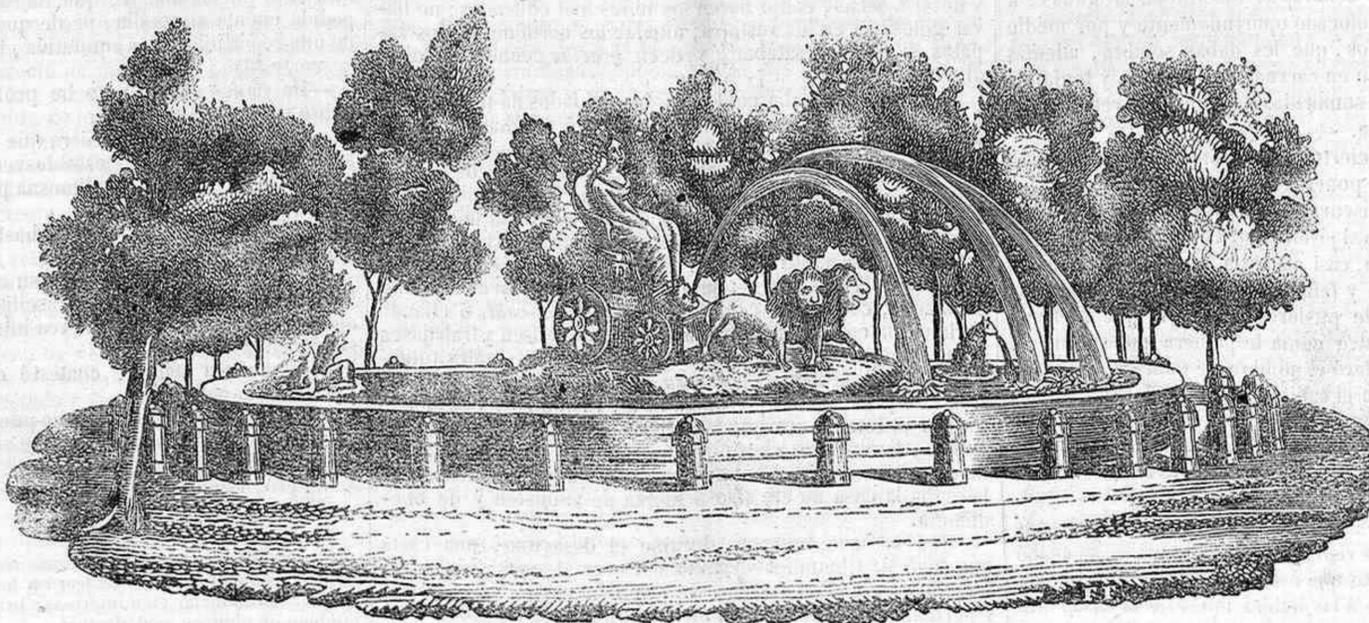


Fuente de la Gloria.



Fuente de la Alcahofa.

can el bullo del terreno, y que cuando conocen que los van á atravesar con una espada, tienen la advertencia de recular contra el tablero, de no partir ni de bajar la cabeza, para recibir el golpe de gracia: si ademas, como torito alegre y divertido, se le ha llevado al pueblo inmediato en la fiesta del santo patrono, puede ya mirársele como toro placeado y marrajo, y tienen la vida buscada los que se les pongan por delante, porque no entrará sino para hacer un desavío. Ademas, es observacion constante que cuando los dichos toros placeados se apoderan de los medios, dan mucho que hacer tanto á los de á caballo como á los de á



Fuente de la Cibele.

pie, y suelen enviar alguno al hospital, cuando no sea á la eternidad...

Por los años de 1828 ó 29 me hallaba en la ciudad de Sevilla. Una mañana en una fresca habitacion baja me ocupaba en leer, cuando con la punta del baston dieron golpes en la ventana que daba á la calle. Al momento me asomé á ella, y vi al conde de Guadalquivir, célebre criador de toros, que me invitó á pasar á su casa, donde me esperaba á la hora de comer. Fui en efecto, como tenia de costumbre otros muchos dias, y durante la comida se dispuso una expedicion á su magnífico cortijo de Casaluenga, que entonces era propiedad de la

Cartuja de Sevilla, y que hoy han recobrado los herederos del difunto conde, que lo habia comprado en la época del 20 al 23. Durante la comida tuvimos como siempre una conversacion variada y amenísima. Despues de comer, unos á caballo y otros en coche, todos nos dirigimos por el camino de san Lázaro al espresado cortijo. Descansamos aquella tarde, divirtiéndonos en los dias siguientes en pasear por el campo, en presenciar las faenas de la labor, en cazar, ya con escopeta ya con redes; y el juego del tresillo, contra la voluntad del amable dueño, degeneraba en un golfo ó en un monte algo irreligioso. No habia tiempo de que este género de vida llegase á sernos enojoso y monótono, porque ademas de la franqueza que reinaba entre todos los con-

currentes, de los chistes y agudezas con que se sazónaba la buena conversacion, y ademas de las varias ocupaciones en que entreteníamos el dia, siendo todo él una serie continua de bromas ingeniosas y de chascos graciosos, no dejábamos tambien de hacer algunas expediciones á los pueblos inmediatos, donde ya unos, ya otros siempre teníamos amigos. A los pocos dias de estar en este cortijo, dispuso el conde una noche que para el dia siguiente se preparase un *Herradero* para obsequiar á varias damas y caballeros que debian ir á pasar un dia de campo. Tuvimos al otro dia que levantarnos bien de mañana para salir á

recibir á los amigos que esperábamos. Fueron estos tantos, que casi llenaban todo el caserío del cortijo: entre estos recordamos á dos per-onajes, ya hoy difuntos, el general Quosada y el marqués de las Amarillas, después duque de Ahumada. ¡Quién le dijera á este entonces, cuando nos daba un cigarro después de comer, que habíamos de ver pasar por la Puerta del Sol de Madrid el cortejo fúnebre que conducía sus restos mortales á la mansión de los muertos! ¡quién dijera entonces al primero que sus mutilados miembros se habían de pasear en triunfo algunos años después por las calles de Madrid!

En un gran corralon se dispuso el herradero: alrededor se colocaron todos los coches, carros y carretas que había en el cortijo, con el objeto de que en ellos estuviesen con comodidad todos los concurrentes.

En medio de la plaza que se formó, se había construido un cerco de estacas que servía de burladero, y donde se hallaban reunidos los aficionados que salían á capear: otros se guarecían junto á las ruedas de los carruajes, y desde allí, ya con pañuelos, ya con mantas, ya con capotes de durancillo ó de seda, llamaban á los bichos: no faltaron aficionados de inteligencia y bríos que hicieron muy bonitas suertes. Amarillas se reía mucho de unos jóvenes navarros, bastante alentados, aunque de poca experiencia en la tauromaquia, y que por lo mismo se esponían á llevar un susto: «Señores, decía, es preciso conocer que mis paisanos no han nacido para toreros.» No faltó tampoco un buen golilla que confiado en el respeto con que era mirada la toga, llevó una solemne pateadura, levantándose del suelo mal trecho, y devorando á media voz en atención á la concurrencia y á su propia dignidad los votos y los ternos que se le venían á la boca, y que le servían como de consuelo y lenitivo.

Un general irlandés, bien conocido en todo el reino por su osadía y bravura, se propuso ser mas bravo que un toro bravo; se planta delante de un novillo con el puño cerrado, y en un abrir y cerrar de ojos cayó al suelo y fué pisoteado: inmediatamente se levanta el irlandés echando espumarajos por la boca y bramando: corre furioso hácia el novillo; lo agarra por los cuernos, y se entabla entre los dos una lucha de las mas empeñadas: ni las voces, ni los gritos bastaban para contener al desesperado irlandés; el dueño del cortijo estaba lleno de sobresalto; y creyendo á un amigo suyo en inminente peligro, gritaba á la gente del campo que saliesen á socorrerle: las señoras daban gritos desfavoridos y asustadas: ¡Madre mia de los Dolores, gritaba una: ¡Jesús, qué hombre tan testarudo! decía otra: se agrió la función, añadia con enojo una señora mayor, tapándose la cara con el abanico.» Por fin, entre la gente del campo sacaron al irlandés de los cuernos del novillo.

Afortunadamente se encontraban allí, como criados del campo, Sebastian Miguez y Francisco Sevilla (a) Troni; estos dos solos sujetaron al novillo, que se zamarreaba con el general, mientras que varias personas distinguidas separaban á éste, informándose con solicitud del resultado de aquella aventura. En efecto, debía tener su cuerpo lleno de contusiones; pero todo aquello era para él un grano de anís: y no perdió por eso ni la gana de comer ni menos la de beber: la función no se agrió, y antes mas bien se hizo interesante y amena. El general irlandés recorrió el circo con orgullo, recibiendo las felicitaciones de las damas, que con los abanicos y los pañuelos le daban mil enhorabuenas, riéndole las de mas confianza por su temeridad, y por el susto que le había causado: toda la avería que sacó se redujo á habérselo roto los tirantes y á tener las manos desolladas; ¡pero había probado que un irlandés puede mas que un novillo!

Entre la gente del campo, es decir, conocedores, mayores y baqueros, no faltaban buenos capeadores, que se empuñaban en lucirse en presencia de su amo, y quien, como inteligente en la materia, les aplaudía lo bueno que hacían, ó bien les reprendía su falta de conocimiento ó su torpeza. Se confundían entre la multitud algunos toreros de profesion que parecían esperar, á lo menos algunos de ellos, á que su misma celebridad los diese á conocer. Miraban aquello como una mera diversion, y con cierto aire de superioridad, discurrendo con tono magistral acerca de las propiedades y condiciones de los vichos, con las personas que les hablaban: el dueño del cortijo era su padrino, y ellos por su parte reconocían la superioridad de sus conocimientos en el arte.

El sol abrasaba, y las señoras se mostraban fatigadas, á pesar de que se habían colocado oportunamente y por medio de altos palos varios toldos, que les daban sombra, además de que muchas se hallaban en carruajes cubiertos, y tenían la defensa de sus elegantes sombrillas: algunas se retiraban á las habitaciones de la casa.

La operacion era por cierto larga, porque después de capear á cada novillo, y de ponerle el hierro, cuando se había conseguido tenderlo, se discurrendo entre los concurrentes sobre el nombre que debía darse al joven toro. Las señoras tenían en esto una grande influencia, casi absoluta, y era una ocasion en que lucían su discrecion y felices ocurrencias; á un novillo que hizo tiras una capa le pusieron *Sastre*; al que mereció el honor de que una ilustre dama le pusiera por su propia mano el hierro, se le declaró el nombre de *General*, porque, el esposo de esta dama era el capitán general de Andalucía: á otro se le puso *Esperanza*, por obsequio á una dama de este nombre; en fin, siempre los nombres tenían un origen de esta naturaleza, y nunca quedaban al arbitrio de los baqueros.

Como el objeto era obsequiar y divertir á las personas que habían ido aquel día á visitar al amo del cortijo, se acabó la operacion en el momento que éste lo mandó. Entonces pasaron todos los convidados á las habitaciones de la casa, que hallaban frescas y bien preparadas. La comida fué de campo en la franqueza, y mas que de corte en la delicadeza y en el

lujo: difícilmente la igualarian siquiera los banquetes diplomáticos del general Narvaez.

Además de la mesa en que fueron servidas las personas convidadas, en diferentes habitaciones, en la antecocina, en los pasillos, y en los patios, se daba de comer á todo el mundo, no permitiéndose á nadie que saliese con el estómago vacío: en estas ocasiones lucía el opulento dueño del cortijo toda su esplendor y profusion, en lo que ciertamente nadie le había escedido hasta ahora: aquella función era bajo todos conceptos una fiesta andaluza, porque hasta los jóvenes de uno y otro sexo, iban con los trages propios de la gente maja.

Al declinar el sol, y cuando aquellos hermosos campos ofrecían el aspecto mas halagüeño y encantador, dejaron aquel magnífico cortijo todos los convidados; y después del murmullo y confusion de la despedida, se alejaron las damas en coches y carretas, y los caballeros en hermosos caballos, llenando todo el camino que se estiende hasta la puerta de Macarena. Por muchos dias no se habló de otra cosa en las tertulias, donde con la gracia nativa del país se se referían los lances y aventuras del *Herradero* sin omitir las menores particularidades, y haciendo la mención debida del arrojo y bravura del general irlandés.

GENOVEVA.

ALFONSO KARR.

(Continuacion.)

X.

DIGAMOS ALGO DE M. CHAUMIER, VECINO DE LA PEQUEÑA CIUDAD DE FONTAINEBLEAU.

He aquí la distribucion de la casa de M. Chaumier. Llegábase á ella por una calle de espesas y sombrías acacias á cuyo extremo había una puerta pequeña pintada de verde oscuro: al lado de la puerta había una campanilla con un pie de ciervo. — Al traspasar aquella puerta, se hallaba un patio, las losas de cuyo piso se hallaban circundadas de cuadros de hierba: en uno de sus ángulos había un pozo tan viejo que su brocal estaba desgastado, y todo él cubierto de un musgo verde y rojizo. — En el fondo del patio, se alzaba una casa de dos pisos, en la cual se penetraba salvando una escalinata provista de un pasamano de hierro-medio enmohecido: en el piso bajo de la casa se hallaban el comedor, el gabinete y el dormitorio de M. Chaumier y la cocina. En el piso principal, la habitación de Alberto, y sobre todo la de la señora Modesta Rolland, criada y ama de llaves de M. Chaumier. El piso superior servía para guardar los granos y las frutas; para secar la ropa; y algunas veces para dar albergue á *Honorato Rolland*, esposo de Modesta, antiguo soldado, las veces que llegaba á conseguir una licencia cuando podía pasarse el estado sin su apoyo. — Detrás de la casa había un espacioso jardín de aspecto salvaje é inculto. Antes de que comprase M. Chaumier esta casa, había sido cultivado el jardín con todo esmero; después, gracias al abandono en que se le había dejado, los cardos, las ortigas y las parietarias habían sofocado las plantas débiles y delicadas; unicamente los árboles y algunas plantas vigorosas fueron las que pudieron resistir y las que habían adquirido un notable desarrollo. — Dos corpulentos manzanos, un serbal cultivado, entre cuyas ramas subía entretejiéndose una clemátida, lilas, algunos rosales intrincados y cubiertos de musgo, constituían la principal riqueza del jardín; unas adormideras se reproducían por sí mismas todos los años, y en el ángulo del caballete de la tapia, florecían durante la primavera una mata de albellas amarillos.

Penetrábase al jardín por el gabinete de M. Chaumier y por el comedor; la cocina tenía unicamente á él una ventana cerrada por barrotes de madera, pintados de color de hierro.

Era una de las casas mas silenciosas que pueden hallarse. M. Chaumier, cuya fortuna no escedía de mediana, era miembro de muchas sociedades filantrópicas que absorbían todo su tiempo y casi toda su sensibilidad. Modesta era la dueña absoluta de la casa; de su incunvenia eran todos los cuidados, todos los gastos, y aun la educacion de la niña Rosa, educacion que, hasta allí, y gracias á su corta edad, se hallaba reducida á una instruccion elemental en sumo grado.

Estorbarla que tocase á los cuchillos; enseñarla á responder á las preguntas que se le hacían: *si señora, ó si, señor*; y no *si á secas*, como hacen los niños mal educados; no llevar golosinas en los vestidos; anudar los cordones de los zapatos si se le desataban, y decir *gracias* cuando la daban algo.

El niño se hallaba confiado á los cuidados de un tal Semler, que tenía en su casa una docena de muchachos de las mejores familias de Fontainebleau. Alberto venía á casa solo los domingos. Por lo demás Modesta era muger de mucho arreglo, y aun hasta amable, cuando no hallaba obstáculos á su voluntad, siendo muy conocida en la ciudad por su habilidad en preparar el *sauv-cauit*, y en darle cierto sabor escitante cuyo secreto se reservaba. — Fuera de esto cuando hablaba de la casa, decía: quiero ó no quiero. En ciertos dias señalados, cuando se confeccionaba el *sauv-cauit*, ó cuando se hacía la colada, tomaba para que la ayudasen y trabajasen á sus órdenes algunas muchachas á jornal, á las cuales tuteaba y las que la llamaban *señora Rolland*. Por lo demás, era humilde y sumisa en presencia de M. Chaumier, y si bien lo mas ordinario era que le obligase á obrar conforme á sus deseos, tambien es cierto que unicamente lo conseguia por medio de ambages y circunloquios, y que si realmente gobernaba la casa no era sino á fuerza de sumision y de obediencia.

Una mañana trajeron, durante el desayuno, una carta que leyó M. Chaumier dejando entrever algunas señales de asombro y aun de emocion. Se levantó, pasó á su gabinete y permaneció en él durante mas de un cuarto de hora.

En vano fué que Modesta, en tanto que su amo leía, pasase tres ó cuatro veces por detras de él fijando los ojos en

la carta que tenía en la mano; érale desconocida la letra, y por otra parte, tan delgada y metida que no pudo leer ni una sola palabra. — El tiempo que permaneció M. Chaumier en su gabinete le pareció un siglo. — Dos veces se aventuró á llamar y á entreabrir la puerta para decirle que se enfriaba el almuerzo; pero ni aun así pudo obtener respuesta alguna, no quedándole otro recurso que el de hacer que recayese su mal humor en la inocente Rosa, que llegó en su indiscrecion á ponerse de codos sobre la mesa, siendo así que Modesta la había advertido tantas y tantas veces que no debía ponerse de aquella manera. — Decididamente era una niña incorregible, y que haría la desgracia de su familia y de los que quisieran cuidarse de su educacion.

Por fin, M. Chaumier salió de su gabinete, mandó que hicieran pasar al portador de la carta, y le dió otra cerrada y lacrada; encargándole muy encarecidamente que se la metiera en el bolsillo y no se descuidara en llevarla á su ciudad vecina, desde donde deberían hacerla llegar á su destino. Al salir el mensajero, creyose Modesta en la obligacion de salir acompañándolo; pero fuera casualidad, fuera que adivinase su intencion, M. Chaumier le pidió la caja del tabaco que se le había quedado olvidada en el gabinete. En cuanto hubo cumplido Modesta con este encargo se apresuró á salir; pero, al dar el primer paso, oyó que cerraban la puerta exterior: el mensajero había salido. M. Chaumier permaneció preocupado todo lo restante del día: y, contra su costumbre, se guardó la carta que había recibido en el bolsillo de la levita, en lugar de dejarla sobre su pupitre, en donde esperaba enterarse de ella Modesta durante la comida; empero no tardó en intentar otro medio. Al servirle, manifestó algun temor por la salud del señor; desde el momento en que hubo recibido, por la mañana, aquella carta, se había demudado y aparecía como afectado. — Había dejado que se llevasen sin haberlo tocado, un plato de huevo, el mejor quizá que había salido de sus manos. M. Chaumier respondió á Modesta, que se equivocaba, que nunca se había sentido tan bueno. — Hizo cuantos esfuerzos pudo por no dejar entrever el despecho en su fisonomía, al ver que no podía conseguir la menor confidencia, pero no se desanimó; ocurrióle entonces que, si salía M. Chaumier, tendría que mudarse de trage, y que, segun todas las probabilidades se dejaría olvidada la famosa carta en los bolsillos del que se quitase.

—¿Saldrá, el señor, después de comer? le preguntó.
—Cró que no, Modesta.
—Hace el señor muy mal, porque el tiempo es excelente, y hace ya dos dias que no ha puesto el señor los pies fuera de casa.

—¿Qué quieres, Modesta? tengo mucho que hacer. He recibido noticias de la Martinica; me denuncian nuevos casos de la suerte desgraciada de los negros, y comprendo que es ahora el momento mas oportuno de dar fin á mi interesante obra sobre la abolicion de la esclavitud.

En este instante, un hombre que había hallado abierta la puerta de la calle, entró, y llegó á situarse ante la del comedor, en donde prorumpió en una melopea plañidera y lánguida, de la que solo se percibían algunas palabras, si bien sus ropas llenas de girones, y su descarnada y pálida fisonomía, esplicaban con escesa claridad que era un mendigo que imploraba la caridad.

—Pero, si el señor, replicó Modesta, se pone malo de continuar encerrado de esta suerte, de hecho ha de verse en la imposibilidad de poder continuar su trabajo.

—Un poquito de pan, por el amor de Dios, exclamó el mendigo.

—Lo cual sería una grave desgracia, mi buena Modesta; porque he aducido en ella argumentos que indudablemente han de convencer á los lectores y que han de producir un inmenso bien á la causa de los negros.

—Ni tengo ropa con que vestirme, ni casa en que cobijarme, continuó el infeliz pordiosero.

—¿Puede haber en efecto nada mas cruel y ridículo, continuó M. Chaumier, que esa esclavitud á que ha sido condenada toda una raza? ¿La sangre que corre por las venas de los negros, no es la misma que la que hierve en las nuestras (1)?

—¡En nombre de Jesucristo nuestro señor! compadézcanse vds. de mí, adiciónó el mendigo.

—Y, continuó M. Chaumier, sin oírlo ó sin prestarle atención, ¿no son tambien nuestros hermanos (2)?

—¡En nombre de la virgen María! bondadoso señor, haga la caridad de socorrerme.

—La naturaleza rechaza, prosiguió M. Chaumier, esas crueles y arbitrarias distinciones de raza y de color. El sol alumbraba para los hombres todos y la Providencia los distribuye con igualdad sus beneficios: los ricos y los poderosos deben tener solo mas obligaciones y mas deberes que los demás; no deben olvidarse ni un punto de que la fortuna no es otra cosa en sus manos, que un depósito del cual les será pedida cuenta algun dia, ni de que ellos reparan por medio de una reparticion mas equitativa, los rigores é injusticias de la suerte (3).

—Ha ya dos dias que no he probado bocado, exclamó el pobre juntando las manos.

—Así es, dijo M. Chaumier, que mi corazon se despedaza al pensar en la suerte de esos desventurados negros.

—¿No me dan vds. una limosna por Dios? impetró el pordiosero.

—¿Cómo es que ha entrado hasta aquí ese hombre, Modesta? prorumpió M. Chaumier.

Modesta no le respondió á su amo, pero adelantándose hácia aquel infeliz, con aire irascible, le dijo: váyase vd. de ahí, y cuidado con que yo le vea introducirse otra vez de esta suerte en las casas.

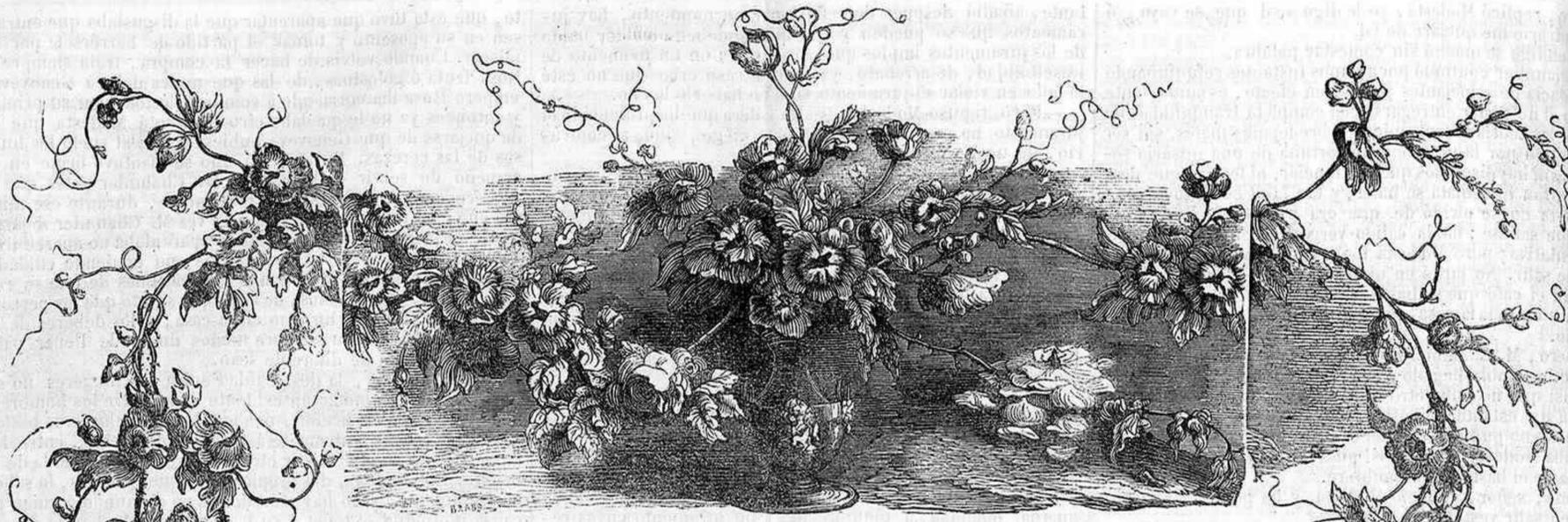
—Bondadosa señora, contestó el pobre, hallé abierta la puerta de la calle.

—¡Y qué! saltó Modesta, ¿no puede dejarse abierta un momento siquiera la puerta sin que se vea una espuesta á las oportunidades de los pordioseros y de los vagabundos?

—Pero, intentó el mendigo....

(1) No queremos aparecer como responsables de estas frases, que hemos tenido ocasion de leer en los libros de este género, y de oírlas pronunciar en numerosas y brillantes asambleas, así como tambien en algunos melodramas.

(2) Idem.
(3) Idem.



A NUESTROS SUSCRITORES.

El incremento que ha llegado á tomar la suscripcion de LA ILUSTRACION y del SEMANARIO PICTORESCO, hacia absoluta é indispensable la reunion en un mismo edificio de la redaccion y oficinas de dichos periódicos y de un buen establecimiento tipográfico. Los esfuerzos que hemos hecho al efecto, nos permiten al fin ver unida nuestra imprenta á la redaccion en un mismo local, y solo falta que funcione la nueva máquina que con todas las condiciones necesarias para el género de trabajos á que la destinamos hemos adquirido y estamos montando. Las complicadissimas operaciones que son consiguientes á la instalacion de un establecimiento como el que nosotros hemos menester, nos ha ocupado desde primeros de mes y ha sido causa de que los últimos números aparezcan menos esmerados que de costumbre. Nosotros, contando con la indulgencia de nuestros lectores, hemos preferido que se deslicen algunos defectos, inevitables en medio del trastorno que ha ocasionado la organizacion del establecimiento, á retrasar ni un solo día la aparicion de los números. La centralizacion de todas las dependencias de él y el aumento de máquinas que faciliten y mejoren los trabajos, son circunstancias que esperamos no tardarán en producir resultados ventajosos y evidentes para nuestros constantes favorecedores.

Los suscripciones de medio año, tres meses y uno, que vencen en fin del corriente, deben ser renovadas con tiempo para evitar retrasos y reclamaciones.

CARICATURAS.



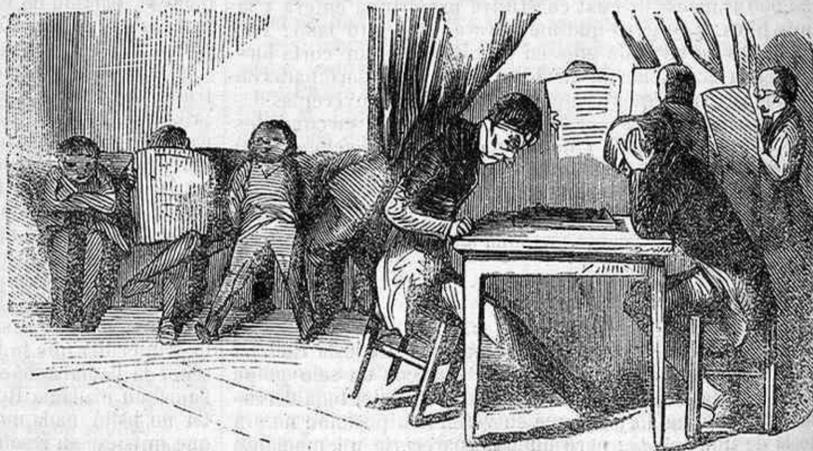
BAÑOS MINERALES.

Bebida del agua.

-- Este es el vigésimo sexto.
 -- ¡Diablo! se ha dormido V., es ya muy tarde.
 -- Las nueve de la mañana.
 -- A las ocho llevaba yo en el cuerpo 34 vasos.



Faseo por la mañana. Aspecto pintoresco de los bañistas.



Sala de recreo. No hay para divertirse como un establecimiento de Baños.



Baño. -- ¡Doctor! la pierna buena se me imposibilita, sin que por eso la mala se alivie nada. -- ¡Cien! ¡famoso! ese es el efecto de las aguas.



Faseo por la tarde. Bañistas dados de alta como sanos.